

## **CULTURA ARQUITECTÓNICA Y CRISIS DE LA CONTEMPORANEIDAD**

**Leonardo Arellano Spinetti\***  
*Facultad de Arquitectura y Arte*  
*Universidad de Los Andes*  
*Mérida-Venezuela*  
*leonardo\_013@hotmail.com*

### **Resumen**

El artículo recoge algunos elementos importantes vinculados con el área arquitectónica y humana que han tenido una posición destacada en la crisis post-moderna actual. En esta confusión contemporánea que viven nuestras sociedades es necesario identificar plenamente estos ingredientes nefastos de nuestra cultura, intención primera del ensayo. Aparte de las reflexiones personales del autor en el artículo se citan diversos profesionales de la arquitectura y filosofía que han tenido una relevancia en la problemática de la contemporaneidad, para finalmente concluir que es en el hombre mismo y en su interioridad en donde radica el germen y la esencia de la crisis.

**Palabras clave:** utilitarismo, deshumanización, arquitectura.

## **ARCHITECTURAL CULTURE AND CRISIS OF THE CONTEMPORARY**

### **Abstrac**

The article shows some important elements linked to the architectonic and human area that has had and outstanding position in the current post-modern crisis. In this contemporary confusion that our societies are living, it is necessary to clearly identify these ominous ingredients of our culture, which is the primary intention of the essay. Aside from the

---

\* **Leonardo Arellano Spinetti** Arquitecto. Profesor Asociado de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de los Andes en las materias: Taller de Diseño, diferentes Seminarios, Expresión Gráfica, y en la Escuela de Arte adscrita a la F.A.U.L.A., en las materias de Diseño Gráfico I y Diseño Gráfico II. Delegado a la Comisión de Cultura Universitaria adscrita a la Dirección de Cultura de la U.L.A (1993-1995). Seminarios de Especialización en el área Filosófica: Seminario de Filosofía (Dr. J.M Briceño Guerrero). U.L.A. Mérida –Venezuela. Seminario: «Gorge Luis Borges y el Budismo» (Prof. Bernardo Enrique Flores). ULA Núcleo del Táchira, dictado en el Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad J.A. Waharlal Nehru. Nueva Delhi. India. Seminario de Filosofía Política (Dr. J.M. Briceño Guerrero) U.L.A. Mérida Venezuela. Seminario de Mitología Clásica (Bernardo Enrique Flores). U.L.A. Núcleo del Táchira. Seminarios de Especialización de la Escuela de Filosofía Práctica, (Santananda Saraswati), Mérida - Venezuela. Reconocimientos hechos al autor por parte del profesorado de la U.L.A. en el campo del Arte: 1er Premio Salón A.P.U.L.A. (1982); 2° Premio Salón A.P.U.L.A (1983); Premio Especial Salón A.P.U.L.A. (1984); 1er Premio Salón A.P.U.L.A (1985); 3er Premio Salón A.P.U.L.A (1987). *Mi Agradecimiento a Margarita Belandria por las diferentes sugerencias y reflexiones hechas en el transcurso de la ejecución del presente trabajo.*

personal reflections of the author, throughout the article, there are quotes from different professionals in architecture and philosophy who have had certain relevance in the problematic of the post-modernity, to finally reach the conclusion that it is in man himself and in his interior where the essence and germ of the crisis lies.

**Key Words:** utilitarianism, dehumanization, architecture.

Uno de los aspectos que más ha preocupado a algunos pensadores contemporáneos es el relacionado con la arquitectura y su vínculo inexorable con la crisis de la contemporaneidad. Creemos con Jean Nouvel, arquitecto del Arco de la defensa de París, que la problemática de la contemporaneidad se ha tornado dramática como consecuencia de las condiciones de la cultura actual: una voluntad estética de la apariencia que invade todo, incluyendo los comportamientos humanos, anulando el sentido íntimo y la esencia de las cosas.

Es lo que el filósofo Baudrillard llama: «*la metástasis de la cultura*»<sup>1</sup>, un universo carente de misterio donde impera lo banal. La expansión de esta metástasis pareciera no ofrecer ninguna resistencia por parte del hombre contemporáneo, quien continúa su mecánica carrera «utilitarista» sin tomar conciencia de ese fenómeno.

En la «Ilusión vital», texto escrito por Baudrillard en el 2000, el filósofo analiza el hecho de la repetición de formas arquitectónicas, poniendo como ejemplo las torres del World Trade Center en New York y el Centro Beaubourg (Georges Pompidou) de París. Esta reproducción o «tipificación» de formas y elementos arquitectónicos es desplazada por el filósofo a la situación del hombre contemporáneo quien se «repite» continuamente siguiendo los patrones de la cultura dominante. El filósofo se refiere a las torres gemelas (en un tiempo anterior a la catástrofe) definiéndolas como «bandas perforadas» que se copian una de la otra y representan la situación y estado del mundo contemporáneo. Esta referencia al símbolo arquitectónico que refleja el poder y la dominación de una cultura es también una crítica al ser humano de nuestros tiempos, que ha perdido contacto con su esencia creadora, y sus actitudes son simplemente una consecuencia de los valores culturales imperantes.

En el mismo texto Baudrillard habla de un «paisaje apocalíptico», de un mundo acabado, que se ha repetido y «clonado», y dentro de esta alienación ha perdido contacto con el numen, la esencia. La pérdida del numen o «inis» incluye, de acuerdo con su criterio, el terminar con un centro de deseo eficaz y potente en donde el hombre vuelca sus intereses, proyectos, planes y decisiones hacia los demás seres humanos.

El mismo Jean Nouvel ha expresado: «Ya no se va hacia la catástrofe, estamos en la catástrofe absoluta»<sup>2</sup>.

Esta catástrofe actual tendría vínculos profundos con la «cultura del concreto», expresión de algunos críticos contemporáneos mediante la cual se designa a la manifestación de la arquitectura contemporánea, que se traduce en grandes masas de concreto como aquellas de las grandes ciudades que han perdido toda consideración hacia el ser humano y su entorno natural y social, y que se convierten en otro de los ingredientes de la crisis contemporánea. En la llamada «cultura del concreto», todos los intentos para conferir un entorno más humano a la vida en las grandes

ciudades se ven menoscabados por ese tosco utilitarismo que comercializa cada centímetro cuadrado de tierra y deshumaniza y aliena al hombre. Es así como grandes esfuerzos conjuntos de arquitectos, sociólogos y profesionales de otras disciplinas se han visto drásticamente eclipsados como consecuencia de este fenómeno. En Venezuela podemos citar como posibles causas, entre otras, de la deshumanización de la ciudad, la falta de políticas gubernamentales eficaces que contemplen programas de áreas colectivas y desarrollos paisajísticos integrados a la urbe.

Desde un punto de vista estrictamente arquitectónico, podemos afirmar que todos aquellos logros de los grandes creadores del siglo XX se ahogan actualmente en la llamada arquitectura masificada, otro capítulo de la actual cultura del concreto. Los artífices de esta arquitectura de la 'postmodernidad', si bien llegaron a logros indiscutibles, como ya lo expresamos antes (introducción de nuevos materiales, austeridad, esencialidad, nuevas concepciones del edificio con su entorno urbano etc.), no se imaginaron las consecuencias de la mentalidad modernista y 'postmodernista' industrial en donde los intereses económicos buscan la mera comercialización, sin ninguna intención plástica funcional o ecológica. Incluso, en muchos ejemplos de arquitectura postmoderna, un simple atractivo visual esconde frecuentemente una mala función. Es allí donde residen y se incuban algunos de los gérmenes de esta cultura arquitectónica contemporánea. El hombre de nuestra época, desconociendo la expresión de los verdaderos valores arquitectónicos (espacio, función, forma, elementos estilísticos, etc.) supone, en muchos casos, que el funcionalismo es una mera etiqueta de estudio, igual que el «colonial», «el barroco», sucediendo lo mismo con el postmodernismo, deconstructivismo o *high-tech*. Basándonos en esto podemos afirmar que más del 80% de los edificios erigidos desde 1960 pertenecen a la llamada «arquitectura masificada», propia de los suburbios de las grandes ciudades, y que las ideas desarrolladas por los nuevos creadores permanecen, a menudo, aisladas de las masas de habitantes urbanos.

A este hecho del anonimato de los valores arquitectónicos vigentes podemos sumar, además, como otro ingrediente de la crisis, la poca participación del profesional de la arquitectura en los problemas generales de la ciudad y el campo. En este sentido, Marina Waisman piensa que el síntoma más grave y evidente de la crisis que aqueja a la arquitectura es la «incapacidad o la imposibilidad de la profesión de cumplir con el papel que le corresponde dentro de la división del trabajo social», y añade más adelante:

«Si se quiere promover una recuperación del papel social de la profesión, es necesario investigar cómo y por qué el grupo profesional quedó marginado de una tarea social que le correspondía por definición<sup>3</sup>.

Obviamente la causa más importante de esta decadencia del rol social del arquitecto lo constituye el mercado de valores y la implantación de criterios de consumo que han llevado a los profesionales de la arquitectura a la producción de objetos arquitectónicos de cierta belleza, que compiten en un rango comercial, pero negando bruscamente la responsabilidad social.

En el contexto actual, en donde el arquitecto se desplaza hacia relaciones marcadas significativamente por las más fuertes economías de mercado, es necesario definir, delimitar y caracterizar los intereses, motivaciones y compromisos dentro del marco del papel social del arquitecto. En relación con esto vale destacar el criterio del arquitecto Rubén Pesci, Presidente del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (FLACAM):

Producir solo objetos más o menos bellos —edificios, puentes, conjuntos residenciales— es no aceptar la responsabilidad social, es negar el continuo de la realidad y obstaculizar los ciclos de la diversidad natural y cultural. Es desconocer prepotentemente la trama de la vida.

Solo desde hace un par de siglos, y en especial desde hace algunas décadas, los seres humanos —únicos en desatinos— caímos en este sinsentido que únicamente es funcional al mercado que facilita comprar y vender.

Siguiendo este camino consideramos un avance lo que en realidad es una regresión a la lucha antisocial. La suma de partes no hace un sistema. La suma de partes vuelve insostenible el ambiente. Una buena ciudad, un buen paisaje, no es la suma de buenos edificios, cada uno hablándose a si mismo, como ruido ensordecedor de lenguas diferentes e inconexas. En realidad, así solo se violenta la identidad, la historia, el paisaje, el lenguaje compartido, para promover en su lugar el elitismo y el capricho de los poderosos y autistas<sup>4</sup>.

Algunos exponentes y críticos del modernismo como Giulio Carlo Argan y Renato de Fusco, entre otros, anticiparon la crisis del hombre moderno e imaginaron la prolongación de ésta hasta la actualidad. Sostiene De Fusco que:

«La cultura arquitectónica, ya sea en sentido teórico y operativo, nunca se ha propuesto como tema de discusión el problema del engagement, del compromiso político, que, por el contrario, ha estado en el centro de los debates desarrollados en otros sectores»<sup>5</sup>.

El arquitecto, al concentrarse en solucionar problemas vinculados con el constructo «belleza» y otros más de índole composicional, ignoró su responsabilidad y compromiso social en esta época, así como en otras épocas importantes de la historia. En el periodo modernista, concretamente hacia los años sesenta, surge la apatía *anti-establishment*, en donde el artista y arquitecto manifestaban una rebeldía y falta de preocupación por los problemas de índole social, un rechazo a la guerra y el fomento de la paz, lo que probablemente intensificó el divorcio entre el binomio arquitectura-política.

En un orden similar se expresa Giulio Carlo Argan al hacer notar que:

«Quizá debido al fracaso de la arquitectura racionalista en el plano ideológico, la arquitectura contemporánea habiendo afrontado y debiendo aun afrontar grandes problemas de reconstrucción, en el tema de las ideologías se muestra muy tímida, por no decir desconfiada»<sup>6</sup>.

Podemos afirmar, pues, que uno de los efectos más intensos del capitalismo sobre el hombre contemporáneo es el fenómeno de la alienación, al multiplicarse exponencialmente los factores alienantes (consumismo, egoísmo, individualismo, extrema diversidad). El hombre empieza a experimentar como un extraño para sí mismo, así como un extraño para los demás. Es por ello que algunos filósofos contemporáneos ubican en el hombre mismo el epicentro de la crisis contemporánea, despojándose de todo vínculo con la arquitectura y de todo trabajo multidisciplinario.

Así, por ejemplo, para Erich Fromm, probablemente nunca antes en la historia ha constituido el hombre el problema que es hoy para sí mismo. Siendo la humanidad testigo de la más impresionante revolución científica y tecnológica, paradójicamente el hombre pierde contacto con su propio mundo. Y dice:

«El hombre ya no se percibe como el centro de su mundo, como el creador de sus propios actos; por el contrario, sus actos y las consecuencias de ellos se han erigido en amos a los que obedece o aún adora. La persona alienada está tan apartada de sí como de cualquier otra, se percibe a sí mismo y a los otros, tal como las cosas son percibidas: con los sentidos y con el sentido común, pero sin vincularse productivamente consigo y con el mundo exterior».<sup>7</sup>

El hombre contemporáneo, sometido a la rutina y mecanización sólo puede disfrutar de las propuestas que la diversidad social le ofrece y, encontrándose solo, no encuentra la clave final para acceder a sus mundos interiores y gozar de ellos; confundido respecto a su posición en un entorno cada vez más impersonal, pierde poder y conciencia de lo social y, sobre todo, de lo individual y personal.

Mumford (1977) se ha referido en diversas ocasiones a otro de los elementos que afectan la psiquis del hombre contemporáneo: la rutina mecanizada. La mayor parte de los profesionales elaboran sus programas laborales y conforman sus actividades a un horario verdaderamente riguroso. A esta característica de la moderna y post moderna civilización maquinista él la denomina: «La regularidad temporal». Incluso, en el campo estrictamente laboral, a medida que aumenta el nivel de organización industrial y empresarial, la puntualidad y la regularidad del régimen mecánico tienden a crecer con ella: el reloj regula automáticamente la entrada y salida de los trabajadores, operarios o intelectuales de determinada empresa. En esas condiciones, la ansiedad, el sufrimiento y la neurosis no permite despertarnos, concientizarnos y comprender plenamente quiénes somos. En este sentido Mumford concluye:

«El tiempo mecanizado no es un absoluto. Y una población entrenada para sostener una rutina temporal mecánica a costa de su salud, conveniencia y felicidad orgánica, puede sentir profundamente las tensiones de esa disciplina y encontrar que la vida, sin otras compensaciones, es imposible».<sup>8</sup>

Aparte de las anteriores consideraciones sobre la crisis de la contemporaneidad, que presentan un vínculo aunque indirecto con el campo arquitectónico, debo referirme, para finalizar, a otro de los problemas que han contribuido a la deshumanización de la ciudad contemporánea,

aquello a lo que los teóricos se refieren con el termino «la ciudad sin memoria». Como sabemos, en una ciudad puede leerse gran parte de su pasado y memoria, como consecuencia de los esfuerzos realizados por sus habitantes en la conservación del patrimonio histórico de la misma. En su libro «Las ciudades invisibles», Italo Calvino se refiere a este hecho:

«La ciudad es una palma abierta en la cual podemos leer y descubrir su pasado en las formas, las medidas y en las proporciones de sus espacios»<sup>9</sup>.

Pero esta memoria o historiografía ha sido prácticamente arrasada en nuestras ciudades contemporáneas como consecuencia de las intervenciones «modernizadoras», las cuales desembocaron, unas tras otras, en la destrucción del conocimiento y la experiencia colectiva acumulada en las topologías, lugares y soluciones arquitectónicas de la ciudad, y que los empresarios de la construcción y sus financistas han barrido sin mayor comprensión ni miramiento, en aras de la eficiencia, del funcionalismo estrecho o la rentabilidad.

### Notas

- <sup>1</sup> Baudrillard, Jean (2002), citado en «La cultura como industria», nota de prensa de Gustavo Santiago, Diario La Nación. Argentina.
- <sup>2</sup> Nouvel, Jean (2002), citado en «La cultura como industria», nota de prensa de Gustavo Santiago, Diario La Nación. Argentina.
- <sup>3</sup> Waisman, Marina (1997), «Estructura histórica del entorno». Ediciones nueva Argentina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- <sup>4</sup> Pesci, Ruben (1999), «La ciudad de la urbanidad», Fondo Editorial CEPA. Buenos Aires, Argentina.
- <sup>5</sup> De Fusco, Renato, citado en «La estructura histórica del entorno» de Marina Waisman (1997). Ediciones nueva visión. Buenos Aires, Argentina.
- <sup>6</sup> Argan Giulio Carlo (1965), «Progetto e destino». Ediciones Il Saggiatore. Milan. p. 85
- <sup>7</sup> Fromm, Erich (1977), «La soledad del hombre». Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela
- <sup>8</sup> Mumford, Lewis (1977) «La rutina mecanizada». Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela
- <sup>9</sup> Calvino, Italo, (1991), «Las ciudades invisibles». Editorial Minotauro. México D.F.

### Bibliografía

- Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean (2002). «Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía». Ediciones del Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Sassen, Saskia (2003). «Los espectros de la globalización». Ediciones del Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Baudrillard, Jean (1984). «Las estrategias fatales». Anagrama, Barcelona.
- De Fusco, Renato (1994). «Historia de la arquitectura contemporánea». Celeste Ediciones, Madrid.

- 
- De Fusco, Renato (1995).»La arquitectura como Mass-Medium». Ediciones Gustavo Gilli, Barcelona.
- Fromm, Erich (1977)»La soledad del hombre».Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.
- Waisman, Marina (1977). «La estructura histórica del entorno». Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Argan, Giulio Carlo(1965). «Progetto e Destino».Ediciones IL Saggiatore. Milan.
- Mumford Lewis (1997).»La rutina mecanizada». Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela.
- Krishnamurti, Jiddu. (1978) «Comentarios sobre el vivir». Ediciones. Kier, S.A. Buenos Aires.
- Pesci, Ruben (1999) «La ciudad de la urbanidad», Fondo Editorial CEPA. Buenos Aires, Argentina.